

## Lazos identitarios: la comunidad como tejido vivo

Por: Yuli Natali Velásquez Cuartas

*La psicología comunitaria se define como una psicología de relaciones creada para un mundo relacional. Su objeto versa sobre formas específicas de relación entre personas unidas por lazos identitarios construidos en relaciones históricamente establecidas, que a su vez construyen y delimitan un campo: la comunidad. No es posible entonces llevar a cabo acciones comunitarias a partir de una concepción fragmentaria de la comunidad, construida a partir de la sumatoria de individuos aislados*

Montero, 2004

Siendo la Real Academia Española o RAE, la que desde pequeños nos ha dicho qué significan las palabras con las que nos comunicamos a diario y, expresamos el sentido que desde nuestra subjetividad damos a las experiencias que vivimos, es apropiado comenzar este escrito con la definición que sobre el concepto *lazo* encontramos en ella, aclarando que para el propósito de este texto, sólo se toman tres acepciones de trece que nos ofrece el diccionario, a saber:

- ✓ Atadura o nudo de cintas o cosa semejante que sirve de adorno.
- ✓ Ardid o artificio engañoso.
- ✓ Unión, vínculo, obligación. (RAE)

Haciendo uso de lo anterior, nos permitimos jugar con las palabras para construir nuestra propia definición desde el uso de la metáfora. Es así como expresamos que los individuos que conforman una comunidad vienen a ser hilos, de diversas características tales como: textura, color, proveniencia, “usos”, que en la medida en que conocen su diferencia y reconocen sus similitudes, se entrelazan formando un tejido, lo que les da un propósito común, proporcionando “unión, vínculo” pero también “obligación” entre ellos. Esto se desarrollará a lo largo del escrito.

Sin embargo, no podemos dejar de lado lo curiosa que nos resulta una de las definiciones arriba mencionadas, aquella que define el lazo como “ardid o

artificio engañoso”. ¿Será acaso que lo que motiva a una comunidad a unirse no siempre es un propósito “elevado”? Este interrogante puede permitirnos mirar realidades presentes en nuestro país (Colombia) y de manera especial en nuestro departamento (Antioquia), en donde muchas veces los sujetos se unen para cambiar las dinámicas políticas, sociales y territoriales por medio de la violencia, de la estafa, del robo, entre otras manifestaciones que lamentablemente hacen parte de nuestra historia general y de la historia particular de muchas comunidades.

Los “Lazos Identitarios” para el presente escrito, constituyen los elementos en los que se anudan los hilos presentes en la comunidad, que hacen que los sujetos se unan unos con otros, formando un tejido con unas características específicas, por lo tanto es un elemento que integra lo individual y lo social. Es decir, los lazos en los que se unen los diversos hilos presentes en una comunidad, crean el tejido que nos atrevemos a nombrar como “Membrana”. Nos permitimos acudir a la definición que la biología proporciona sobre este sustantivo

...toda lámina blanda, flexible y fina. Su función es envolver, proteger, aislar, defender, nutrir o delimitar las estructuras, según el caso [...] La membrana celular o plasmática, es aquella barrera que separa el citoplasma, el núcleo y las demás organelas, y que solo puede ser atravesada por determinadas sustancias. (<http://deconceptos.com/ciencias-naturales/membrana#ixzz2XFUngeJs>)

Entonces, para el ámbito que nos ocupa, la Membrana es aquello que rodea la comunidad, constituida por diversos hilos - entendiendo por estos a los sujetos- como una especie de capa protectora que no está del todo cerrada, que permite excluir e incluir elementos, entidades, acciones, personas... según sean los intereses de estos y la percepción que de los mismos tiene la comunidad, esto confiere un *sentimiento de comunidad* (Sarason, 1974). En este punto consideramos que nuestro concepto de Membrana, sin ser un sinónimo, sí permite delimitar aquello que el autor Anthony Cohen en su libro *The Symbolic Construction of Community* (1985) nombra como “Frontera”:

[...] por definición, la frontera marca en principio y el final de la comunidad  
[...] la frontera encapsula la identidad de la comunidad [...] de lo que

estamos hablando aquí es de lo que significa la frontera para la gente y más precisamente de los significados que les otorga a ellos. Este es el aspecto simbólico de la frontera, importante si nos interesa comprender la relevancia de la comunidad en la experiencia de la gente” (Cohen, 1985; pág. 12-13. Citado por Flores Mercado, 2011, pág. 17)

Si la frontera demarca el adentro y el afuera con respecto a la comunidad, podemos afirmar que esto se mantiene gracias a que, como se mencionó anteriormente, la membrana no es una capa artificial sino un tejido vivo en el que se entrelazan los sujetos que hacen la comunidad, en la que se hace presente lo particular y lo general, lo individual y lo social. Por lo tanto este tejido contiene los imaginarios, mitos, las representaciones, es decir, lo simbólico que aunque no se nombra de manera explícita, rige la vida, las dinámicas que sostiene la comunidad y que la diferencian de otras. Hablamos entonces de unas leyes implícitas que ordenan a la comunidad, y le dicen qué hace parte de ella y qué no, en pocas palabras, le confieren un ordenamiento territorial. Es así como, el tejido que conforma la membrana, es más que la suma de los individuos presentes en la comunidad, ya que cada uno le aporta su subjetividad, es por esto que pueden unirse en pro del desarrollo de su comunidad, para la búsqueda de la solución a sus necesidades, pero también pueden unirse, como lo mencionamos anteriormente, para asuntos negativos. Consecuencia de esto, es que dentro de la misma membrana que envuelve algunas comunidades, se han dado fracciones causadas por el conflicto delincencial, sabemos de casos concretos en los que un territorio que en otro tiempo conformaba una sola comunidad, ahora está dividido por fronteras invisibles que han separado amigos y familias, pues con las fronteras vienen prohibiciones que de no ser respetadas pueden acarrear la muerte. Uno de los fenómenos resultantes, según Jaime Ruiz Restrepo es el de la movilidad intraurbana:

La movilidad intraurbana o el desplazamiento intraurbano, se produce por las amenazas de muerte y de expulsión que se crean como secuelas luego de hostilidades entre grupos armados, o por la negativa de pagar los impuestos exigidos por estos grupos. Generalmente, el desplazamiento se produce de manera individual o por grupos familiares. Es de destacar que esa movilidad produce, además de los impactos culturales y psicoafectivos lógicos del desarraigo, un desmejoramiento real de las condiciones de vida

del grupo afectado: eventualmente puede pasar de ser propietario a arrendatario y se incurre en nuevos gastos (por transporte, educación, etc.) (Ruiz Restrepo, 2003)

La violencia ha penetrado en los tejidos que conforman las membranas de nuestras comunidades, las ha reestructurado en muchas ocasiones, convirtiéndose en un añadido a su historia e identidad: este es nuestro contexto de trabajo, desconocerlo sería el primer paso para el fracaso en la intervención. El mismo autor define la identidad como:

un artificio -no por ello menos real- una construcción cultural en la que entran en juego elecciones y preferencias que le dan sentido a la vida cotidiana, que está determinada por vínculos históricos que, por ejemplo, aferran el sujeto a un espacio y que se define a partir de las fronteras. Las fronteras se constituyen en un orden para ser aprehendido por el ciudadano, por el poblador, que le indica lo que debe ser mirado y cómo mirarlo. Es apenas obvio que los violentos refuerzan este sentido de frontera.

Si algunos de los lazos entorno a los cuales se están anudando las vidas de los sujetos pertenecientes a las comunidades en nuestro contexto específico, son precisamente la violencia, el desarraigo, la amenaza, el miedo, entre otros, los psicólogos comunitarios debemos dar un paso adelante en nuestra formación y adquirir competencias que nos permitan hacerle frente a este fenómeno en la intervención con nuestras comunidades. Si esto es lo que los está uniendo ¿cómo lo abordamos?, ¿cómo nos valemos de ello para generar procesos de transformación comunitaria y, por lo tanto, social?, ¿cómo generar con las comunidades otro tipo de lazos? No podemos seguir llegando a las comunidades con “capacitaciones” o talleres sobre temas que van a desechar porque no les toca la vida y no hablamos aquí de hacer procesos de militancia con las comunidades, sino de contextualizarnos porque tenemos que partir del reconocimiento de que seguimos creyendo que es más importante nuestro saber técnico-profesional que el saber popular y, como lo afirma Maritza Montero “el conocimiento producido para la comunidad científica, no puede, ni debe excluir los aportes del saber popular, so riesgo de desvirtuar el fenómeno estudiado y producido”

El psicólogo también debe identificar sus propios puntos de encuentro con la comunidad, esto porque

La práctica del psicólogo que opta por la intervención comunitaria debe ser ante todo contextualizada y, para lograrlo, debe precisamente conocer la historia, SU historia que comparte con los miembros de las comunidades a las que tiene la posibilidad de acceder. La historia de Latinoamérica, y la de Colombia en concreto, nos brinda puntos de encuentro, pese a que cada comunidad se haya visto afectada por los acontecimientos de una manera particular y haya establecido diversas estrategias para hacerles frente a partir de sus propias construcciones de sentido [...] a la Comunidad no se llega a realizar transformaciones que son mera iniciativa del psicólogo en el papel de solucionador de problemas ajenos. A la comunidad se llega en actitud de escucha y observación de los fenómenos, con el objetivo inicial - y digo "inicial" porque debe trascenderlo- de aprender y aprehender las dinámicas que allí se mueven, las cosmovisiones a partir de las cuales se relacionan entre ellos y con el exterior así como las circunstancias socio-culturales y políticas que dieron origen a las mismas.

Que los sujetos que se encuentran en una comunidad identifiquen y reconozcan los lazos que los unen y que les confieren una identidad específica que los diferencia de otros grupos humanos es, por decirlo así, un pretexto para su organización. Los lazos identitarios se constituyen en aquello que permite hablar de COMUNIDAD como COMÚN-UNIDAD, pues cuando los sujetos logran descubrir los lazos que los unen pueden establecer otros tantos. Esto conlleva a que las relaciones adquieran cualidad de reciprocidad

expresada en ayuda mutua, en formas de compartir o de cooperar, regula las relaciones sociales: un miembro de una comunidad ayuda o coopera con la expectativa de que él podrá ser ayudado en un futuro posible [...] la reciprocidad no se expresa únicamente intracomunitariamente: de individuo a individuo o de familia a familia sino intercomunitariamente, es decir, entre comunidades. Por medio de esta reciprocidad se fortalecen lazos identitarios que en no pocas ocasiones suelen ser ancestrales (Flores Mercado, 2011)

Una vez que hay identificación y filiación y esto favorece la organización, puede hablarse de un proceso de construcción de comunidad que sus integrantes van a querer proteger y mantener, en otras palabras, puede hablarse de sentido de

pertenencia, no antes. Es entonces cuando la comunidad va a dejar que atraviesen la membrana aquellos elementos que la beneficien, aunque en ocasiones también pueda dejar pasar cosas que no necesita.

Cada comunidad con la que trabajamos puede y debe reconstruir la historia sobre cómo se ha dado su proceso de conformación de acuerdo a sus características particulares ya sean personales, intelectuales, relacionales, espaciales-geográficas, etc., pues la conformación de una comunidad no se debe a un solo factor, es multicausal y multifactorial, pero en cada caso los factores que se ponen en juego son diferentes por esto es importante una memoria histórica que pueda ser transmitida entre sus integrantes. Es tarea del psicólogo que interviene desde la psicología comunitaria, acompañar a la comunidad en este proceso de reconstrucción ya que se convierte para él en herramienta de su trabajo, esto implica de su parte capacidad de observación y análisis para saber leer la infraestructura, el nivel de desarrollo económico, los aspectos social, educativo y político que determinan las relaciones que establecen las personas entre sí, con las instituciones y con el entorno que rodea su comunidad. Para esto, el lenguaje constituye un elemento mediador que posibilita la construcción de sentido, tanto a nivel individual como social, como afirma González Rey (2004)

los sentidos subjetivos en nivel individual son constituidos en la relación permanente de la historia del sujeto y los contextos sociales dentro de los que expresa sus acciones sociales. En nivel social, esta producción de sentidos se da dentro de los espacios en que los individuos comparten historias socialmente institucionalizadas, espacios que tienen memorias, códigos y cargas emocionales, que aparecen en la producción de sentido diferenciada de los individuos que componen estos espacios [...] Esta diferencia de escenarios de la producción de sentidos subjetivos está en la base de los conceptos de subjetividad individual y social, a través de los cuales hemos intentado superar una de las dicotomías más arraigadas de la psicología: la dicotomía de lo individual y lo social

En resumen, el psicólogo que opta por la intervención comunitaria debe poder identificar los elementos alrededor de los cuales se integran y organizan los miembros de la comunidad, es decir, *los lazos identitarios* que hacen que se reconozcan unos a otros bajo el nombre de una comunidad, lo que los identifica y

los lleva a realizar acciones en conjunto, a ser solidarios en situaciones específicas. Apuntar a esto en el trabajo con las comunidades es apuntar a las pequeñas revoluciones que generen transformaciones en lo comunitario.

## REFERENCIAS

- Ruiz Restrepo, Jaime. MEDELLÍN: FRONTERAS DE DISCRIMINACIÓN Y ESPACIOS DE GUERRA. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Estudios de Opinión. Pág. 2. En: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6496/5965>
- Montero, Maritza. Psicología Social Comunitaria. Dirección de publicaciones Calderón de la Barca 280. Guadalajara, Jalisco. México. ISBN 968-895-431-4.
- Velásquez Cuartas, Yuli Natali. Reflexión acerca del texto: Historia de la Psicología Comunitaria en Colombia. En: <http://gpsicologiacomunitaria.blogspot.com/2013/04/reflexion-acerca-del-texto-historia-de.html>

- *B. Georgina Flores Mercado*. Comunidad, individuo y libertad. El debate filosófico-político sobre una triada (pos)moderna. TRAMAS 34 · UAM-X · MÉXICO · 2011 · P. 15-46
- González Rey, Fernando Luis. La crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología. Revista Interamericana de Psicología- 2004, Vol. 38. Num.2 pp. 351-360. Pág., 358